

El Adelanto

Periódico quincenal independiente

PRECIOS

En Bueu, 50 cts. al trimestre.
Fuera, 60 " " " id.
Extranjero, 1 pia. id.

Número suelto, 10 céntimos.

Anuncios y Comunicados, a
precios convencionales.

AÑO II

DIRECTOR: D. RICARDO PORTELA PAZOS

Buen 20 de Junio de 1913

NÚM. 21

Nuestros regalos

Decidióse el público por *Elefante* en el regalo prometido por EL ADELANTO y que dejamos a su elección.

Es el *Elefante* un magnífico reloj de sobremesa para despacho, constituyendo un espléndido regalo que honra al periódico que lo hace. Deseamos mucha suerte a nuestros lectores.

El sorteo se verificará el domingo 20 de Julio, a las seis de la tarde, en el establecimiento de D. Juan González, en donde se exhibe el hermoso reloj. Será a presencia del público con todas las formalidades debidas, verificándose inmediatamente la entrega al agraciado.

El cange de cupones por el Bono numerado, se verificará en la misma casa, siendo condición, precisa que los señores suscriptores se hallen al corriente en el pago, hasta el cuarto trimestre inclusive, a cuyo cobro se procederá inmediatamente.

Se continuarán publicando nuevos cupones para otro regalo en el próximo trimestre, consistente en una hermosa ampliación fotográfica de gran tamaño.

Los parias ó sanguijuelas DEL ESTADO

En las tertulias de casino y café lugar donde la mayoría de los españoles acostumbran a matar el tiempo, y resolver de paso sobre el... mármol, los más intrincados asuntos y problemas sociales, suelen oírse con frecuencia las frases sacramentales y consagradas del epigrafe, aplicadas a los empleados, con saña y tonos despectivos.

Aseguran son la causa de la penuria del Estado, y de que los tributos aumenten, haciendo imposible la vida del contribuyente como

si los que muriendo viven, pudieran quitar la vida a nadie.

Posible es que en alguna dependencia sobren empleados, haya lujo de empleados, pero no es menos cierto que el ahogo del contribuyente mediano o chico, está en las grandes ocultaciones, en lo que dejan de contribuir los gordos que en vez de sanguijuelas podría llamarse mejor vampiros.

No hemos de detallar estas ocultaciones, que a nadie se ocultan, y que empezando en la cédula de dos reales, en vez de la de cien pesetas, por lo menos, sigue en escala ascendente y favorable, en todos los demás tributos.

En esas tertulias ó *petites comites* en los que cada uno despotiza y arregla las cosas a su gusto se oyen muy saladas afirmaciones; desprovistas, las más de las veces del sentido de la realidad, y otros sentidos.

Los que así hablan de los empleados que sostiene la administración y que afirman constituyen una verdadera legión de sanguijuelas aplicadas al presupuesto, ignoran ó no se paran un momento a estudiar la vida de esas sanguijuelas presupuestivas, tan necesarias como los oficiales y soldados en un ejército, ¡si supieran las penurias que es forzoso pasen con sus insignificantes haberes!

La mayor parte de los empleados perciben por término medio treinta duros escasos mensualmente y yo quisiera ver a esos estadistas de velador y café con media, como resolvían el problema de la vida de los empleados, a quienes, también por término medio, se les debe considerar casados y con hijos que por clasificación les corresponde.

Asusta pensar en tan triste y aporreada vida de privaciones en lo mejor de la juventud, que se pasa mustia sin alicientes ni atractivos; por eso tantos tienen miedo a la coyunda y se abstienen por aquello de que buey solo bien se lame.

El vestir y el comer está en todas partes por las nubes, todo ha llegado a los límites de lo inconcebible, ya no queda siquiera el recurso de

los pueblos, pues está en ellos—y en este Bueu de nuestros pecados así es—la vida más cara y peor que en las grandes urbes, y si a esto se añade que no pueden sustraerse a las exigencias del medio en que vegetan, en que se desarrollan sus facultades, digámonos si no será negra su suerte, haciendo mil equilibrios como el más acreditado acróbata.

Los empleados, esas sanguijuelas que dicen algunos, tienen que presentarse en sociedad con apariencias de persona decente, casi adinerada; tienen que vestir correctamente de americana o chaqué y calzar botas o zapatos, aunque para ello tenga que reducir su ración alimenticia; es decir, que, entre casa, vestir y dar satisfacción a las exigencias sociales se va medio sueldo, puede una familia alimentarse con lo que queda? y luego vienen por ahí con disquisiciones históricas, sobre la degeneración de la raza.

Un albaní, un carpintero, de mediano intelecto y disposición, está mucho mejor, porque gana un jornal de 4 ó 5 pesetas y viste blusa y alpargatas, que le están vedadas al pobre y sufrido empleado y la sociedad no tiene exigencias con los obreros, trabajadores de encallecidas manos.

Y si todo esto que decimos, y es verdad refiriéndonos al empleado de 2.000 pesetas, refiriéndonos al término medio ¿que ocurrirá a los de 1.500, 1.250 y 1.000 pesetas nominales que son los más? Esas sanguijuelas de menor cuantía en vez de chupar del presupuesto, son devoradas por los parásitos de que está plagada esta sociedad injusta por no llamarla de otro modo.

No se nos oculta que podría reducirse algo el número de empleados en algunos departamentos de la administración pública, más para ello sería preciso suprimir del organismo muchas ruedas inútiles, pero la defectuosa organización del mecanismo unido a la perniciosa influencia que ejerce la política en la administración y la tendencia arraigada en los españoles al disfrute de un sueldo por pequeño que él sea, hace que ciertas oficinas,

acaso donde son menos necesarios, se vean llenas de empleados de todas clases, amigos y allegados de los personajes políticos pareciendo la administración española una gran casa de beneficencia. Estamos pues, de acuerdo con que debieran ser menos y mejor pagados, para que pudieran dedicar todas sus energías al servicio del Estado.

Nuestros gobernantes tienen una gran culpa en todo esto que ocurre y es condenable y pudiera tacharse inclusive de despilfarro; y es que, en general, aún en los más empingoretados y que gozan fama de rectos justos y severos no hay aptitudes administrativas, no están a la altura de las circunstancias, sin perjuicio de servir para desempeñar todas las carteras o ministerios.

Veamos un ejemplo: lo que ocurre en el Ministerio de la Gobernación ocurrirá seguramente en los demás.

El presupuesto de Correos y Telégrafos tuvo este año un aumento muy considerable y del que no han salido beneficiados ni los servicios ni el personal a ellos afecto. Este aumento sólo ha servido, a nuestro juicio, para aumentar el proletariado oficial, creando unas quinientas o más plazas, de pobres de levita. Si el dinero invertido en disuonar estaciones u oficinas se hubiese empleado en mejorar los sueldos del personal de ambos cuerpos, el servicio nada hubiera perdido, pero en cambio los funcionarios hubieran ganado mucho; esa satisfacción interior tan necesaria y tan recomendada y ponderada en todas las ordenanzas, se hubiera puesto a tono.

Pero en este país donde los políticos llegan a ocupar los altos cargos de la administración sin la más elemental instrucción, acerca de los servicios que se le confían, tiene que suceder eso y mucho más; porque como saber no saben, pero corrios ni perezosos tampoco son; y metiéndoseles una cosa en la mollera, aunque sea el mayor de los disparates, se salen con la suya, y a este quito y al otro pongo, tuerco o derecho, consumatum est o finis co-

ronal opus. Por eso las famosas reformas de los servicios de Correos y Telégrafos llevadas a cabo por un celosísimo ministro de la Corona, contra viento y marea, sin que ni siquiera le deluviera la consideración de que sólo España era la excepción, marchaba por opuesto camino a todas las administraciones de Correos y Telégrafos del mundo. Dígalos Francia, Alemania, Inglaterra, Italia, Austria, etc. ¿Es que España se encuentra en mejores condiciones económicas que esas grandes naciones para permitirse ese lujo de personal doble? No; lo que pasa es que en aquellos países hay al frente de la administración hombres competentes que se cuidan de hacer progresar los servicios públicos a la par que dotan bien al personal. En nuestro país pueden más las exigencias de los amigos; y los políticos cuidan más de satisfacerles que de mirar por el bien general.

Por eso, pagando culpas ajenas, hay que oír el célebre dicho, de sanguijuelas del Estado, sin frío ni calor y para eso quema uno las cejas, estudiando en sus mocedades, para conquistar una plaza en reñida oposición, pasando mil penurias, y después de 40 años de servicios día por día, viejo, decrepito, caduco, con un pié en la sepultura, se le regatean unas pesetas, que tantos otros se ganan en mucho menos tiempo y trabajo; por lo menos con libertad e independencia y sin grandes mortificaciones, estudios ni molestias; y es que, como dijo no sé quién, el mundo es así.

Para Rotativo y en pro de la excursión

Con muchísimo gusto leímos el artículo de Rotativo reseñando una excursión marinense a Villagarcía que quedó en proyecto por el mal tiempo pero que si no pudo seguir viaje, hizo escala y fondeó en Bueu. Con este motivo y así como de pasada, pregunta Rotativo cuando se verificará la nuestra, tantas veces anunciada. Tiene razón Rotativo, pero esa excursión, de hacerse, tenía que ser algo grande, que fuera sonado, porque excursiones y buenas ya perdimos la cuenta de las que llevamos hechas. A este propósito, recordamos, que hace tiempo, se decía que el Liceo Casino pensaba organizar una excursión monárquica en la que tomarían parte los socios y las familias; pues a la celosa Junta de la distinguida sociedad brindamos el recuerdo, y los activísimos vicepresidente y secretario y demás cargos de vocales tienen la palabra porque del presidente ya no

hay que hablar, fue, es y será materia dispuesta siempre, a respetar la voluntad de las mayorías y dar gusto y agrado a sus consocios; lo sabemos de buena tinta, y es de rigor en todos los presidentes que así sea.

Rotativo, en el que adivinamos un excelente muchacho, vivo de imaginación, ingenioso, gracioso, y de buena memoria, súltanos en su apena parla, con enjundia y espíritu, cuatro frescas para... refrescarnos la idem; y en estos días calurosos y tal, no viene mal... el fresco hasta de ventiladores... y conste que esto no vá con él ni siquiera con la empresa del alumbrado, cualquiera se los contralal — los ventiladores — a la eléctrica tan caro como corre el fluido! Si así no fuera sería cosa de pensarlo y colocarlos en el Liceo para beneficio de los señores socios, y acaso perjuicio del conserje que no tiene manos para servir re... frescos, a pesar de la ayuda incesante del bolones, a sus órdenes... Pero, no divaguemos... (j).

Por mi parte, y aunque un grano no hace granero, ni un voto gana elección, pero se cuenta, soy, aunque ya viejo, un socio con el que se puede contar tanto más, cuanto que desde hace un par de domingos estoy que chocheo babeando y todo, con los pipos rubicundos, por no excederme más en el lenguaje, que arrogante y gentil, guapa muchacha, dicharachera y fresca dirigió al gacho más gachi de no sé cuántas leguas a la redonda... según ella.

Además que otras pollas bellas y simpáticas también «ya me lo han dicho», así que ardo en justos deseos de complacerlas... a todas.

Aquí me tienes pues amigo Rotativo, dispuesto a secundarte y hacer el toro y recibir si se tercia, unas cuantas verónicas con los finos bordados mandiles, de telas sùtiles manejados con garbo, por las finas manos de chicas tan guapas y vaporosas y también unas banderillas en la cruz, con los abanicos, y como remate la suerte suprema sacrificando la vida, ¡que tan poco vale!... ¡y todo por ellas!

Esto como ves, ni es filigrana, ni arte de buen decir ni nada; son sentimientos toreros, nada más que sentimientos flamencos, que lemo que con la calor se liquidan.

Así pues, Rotativo animoso, Rotativo, excelente muchacho y cariñoso amigo, no abandones la excursión y quiera Dios que te urge y cosquillee sin descanso el deseo, y que la reloxona idea no le deje y si quieres que te ceda el puesto te lo cedo; pero no le temas al toro, pues ya sabes que por ahora, que se sepa, nadie ha muerto de cornada de burro...

Uno, mis, plácemes a los que le dedica el simpático semanario *Marin*, de la villa hermana, y queda a las resultas, ansiando divertirse y galantemente te abraza

DON VENANCIO.

D'OS NÓSOS CLÁSECOS

Quen preitea...

Nantronte a Vicentilla d'o Pazo, qu' é mullere virtuosa, boa nai, amante esposa, e segun moitos a millor veciña, non sei como ventou que seu Facundo cortexaba outra moza compracente, que segun di a xente xa tivera... eu non sei, cousas d'o mundo; o conto foi que pol-a mor d'os celos o marido e muller tanto rifaron que viñeron as maus, e non pararon de turrar e turrar pol-os cabelos, hasta que Xan Manoel d'as Madu- [reiras que por ali pasaba c'o seu gando, o barullo notando, de dous brincos rubia as escaleiras y-entrou pol-a solaina berreando: «Ei, Facundo, haxa paz: ei Vicentilla deixáibos de loitar e lei vergonza, a min así me derán unha onza, non me liaba co-a parenta miñal...» Anoxouse o Facundo pol-o feito, e volándose o Xan enlurecido, déulle un golpe n-o peito qu' o deixou sin alento e sin sentido. Cando xa folgueuxar poido con calma dixo con certa sorna o moagado: «Ves esta cruz? Pois xáiroche por ela que ou o demo me leva en corpo e (alma, ou te delxo por portas n-o xuzgado comp fixen c'o Roque Qandareal! Báterme a mini Non, pois corrin- [che ó mundo cando andiven servindo o rei co-as [armas, e nupca tal me sucedeu, Facundo. Jnda len que nacer: quen ha de dar- [mas! Tal como Xan o dixo foi pr'o leito, deu parte o Xuez n-a forma acostu- [mada; o escribáo, enteirándose d'o feito, istruíu as promeiras dilixencias, o ciruxano veu, e por entrada, dempois de barballar catro senten- [cias, armouse de lanceta, e dilixente, déulle dúas sangrias o paciente d' aquela caste, como lle xamamos cantos con ollos espantados vemos, como total-a sangue que criamos d'o corpo nol-o sacan eses demos a qués pr' que nos malen lle paga- [mos. O que pasou dempois ninguén poid- [deira creílo si patente non-o vira:

millor lle fora o Xan que se morrera dinantes que o Xuez: tal parte dira, y-o Facundo lamen mais lle valera que cando co-él a sua muller rifara por mais que lle batese, que calara, pois falando en concencia os dous a sua imprudencia n-a xusticia pagárona ben cara.

A curia d'a terriña que de diante d'os preitos ten-o instinto d'as aves de rapina qu' entr'o papel sellado, dilixencias e pagos de direitos deixa o mais litigante arruinado, conlórme co-asentencia d'o xuzgado -sin especial condanación de costas- d'o Facundo e d'o Xan, (sin que per- [dera n-in perdoara un céntimo xiquera) cobrou as onzas en castelos postas n-a mesa d'o escribáo; y-os dous [veciños solo co-a gracia d'o Señor quedaron, pois todo canto lifan li' embargaron, eidos, chouza, xubencas e porquinos.

† VALENTÍN L. CARVAJAL.

Suscripción

para regalar un monoplano al notable aviador gallego señor Piñeiro.

4.ª LISTA

	Peset a
Sres. D.	
José García Santaclara.	5'
Domingo Tomé.	1'50
Juan Cestay Cerviño.	1'
Un regionalista.	1'
Suma la 4.ª lista.	8'50
Suma anterior.	240'80
Total general.	249'30

(Continuad).

Un día en El Campo

Requerimientos de amigos carísimos me hicieron salir de mi retiro habitual para pasar unas horas deliciosas en las posesiones del Sr. Casal Calviño.

—¿Quieres? —me dijeron—. El Campo se halla en la mitad del camino de Bueu a Marin. Allí nos esperan varios amigos de este último punto, y a buen seguro que nos correremos una farra monumental.

Y allá fuimos. En un cesto viejo, de ruidos asientos, guiado por «El Castellano» —hombre rugoso, oriundo de Villalón, que con la misma soltura maneja la fusta que escancia en su boca un centenar de chiquitas— hicimos el viaje bajo el oro de un sol canicular.

Eran las doce y media cuando

llegamos al campo de la fiesta, sombreado por vetustos castaños bajo los cuales bailaban algunas parejas al son de una alinada murga.

Estaban allí nuestros amigos de Marín, y con los que habíamos llegado de Bueu formábamos un contingente numeroso de farristas empedernidos y recalcitrantes.

Era la hora de comer, y alentados por la amabilidad del Sr. Casal invadimos su casa en son de paz y alegría dispuestos a comer y a divertirnos hasta que al padre Sol se le ocurriese aplacar sus furiosos.

Estaba la mesa colocada a campo libre, sirviéndola de dosel un inmenso cerezo. Daban apacibilidad y frescura al sitio los parrales que circundaban. Dominábase desde allí la ría, y allá lejos, en el mar radiante, emergían de las olas las islas de Ons, simulando gigantesco cetáceos dormidos...

Presidía el virtuoso señor Cura de El Campo, y después de él fué colocándose la parte sesuda de los comensales, y a continuación los jóvenes, que somos alegría y esperanza.

Eramos muchos. De Marín estaban los señores D. Félix Massó, Alcalde de la villa, D. Julio Lloret, D. Casto Nuñez, D. Antonio del Río, D. Pascual Losada, D. Ricardo Rosales, D. Francisco Lino, D. José Oaricia González, D. Gabriel González, D. Ricardo Domenech, Antonio Pazos, rapaz enjuto en cuyos ojos cabrían los destellos de una inteligencia robusta, y Juan Martínez Rocalfort que nos hizo reír con la inimitable sal de su parlar donoso.

De Bueu, los señores D. José García Paada, D. José García Santaclara, D. José Cerqueiro, D. Cesáreo Ferradás, D. Salvador, D. Ramón, D. Joaquín y D. Quinto Domínguez, D. José Garrido y don Francisco Domínguez, y el cronista.

Nada perdonó el Sr. Calviño para que nos fuesen gratas las horas que allí pasamos.

La comida succulenta y esmeradamente servida, nada tenía que envidiar a la de los grandes hoteles.

Se descorchó el champagne... no hubo brindis. ¿Para qué?

Si brindar es beber a la salud de alguno, nosotros a fé que lo hicimos bien, pero con discreción. Y además, harlo sabemos que en un ambiente de alegría y confraternidad no encaja bien la hueria palabrería de un discursito que nada dice: *Fascent voces dan corda lo-cuoruntur*, como diría el incomparable Rocalfort.

Casi de noche salimos de la casa del Sr. Calviño altamente agradeci-

dos a sus obsequios y alabando todos su refinado gusto para organizar fiestas como esta.

Fuó el martes 24 un día que difícilmente se borrará de nuestra memoria por las gratas impresiones de galleguismo *enxebre* que en él recibimos.

V aun después, cuando casi a tientas cruzáramos los maizales nuestra alma celta, reciamente celta, aspiró gustosa las melodías lejanas de una *parranda*...

MOL.

Sobre... vino, una confidencia

La noche del domingo último hubo gresca en la calle de Vincenti. Unos contertulios, amoscados por cosas de poca monta, fuéronse enzarzando de palabras, liándose después a trompada limpia, saliendo descalabrados dos prógimos.

Parece que los portugueses no son ajenos a la cuestión, más bien principales autores, según dicen por ahí. Será cosa, pues, de que las autoridades encarilen a esa gente, enviándola a su país, que es tierra de abundante morapio.

El juzgado interviene en el asunto.

NOTICIAS

Hallase bastante mejorada la hija de nuestro respetable amigo D. Antonio Pazos, que de resultas de un parto laborioso, estuvo muy grave.

Por la playa y calle de Vincenti hay unos montoncitos de piedra, que han ido depositando para dar principio a las obras de reparación de dichas vías.

Ha salido para Madrid, donde pasará breves días, regresando con su señora, el oficial de Telégrafos de la estación de Marín nuestro querido amigo D. Dionisio Cantalarana.

El domingo pasado estuvo en Beluso retratando algunas familias, el fotógrafo señor Ocaña.

Ha salido para Santiago donde pasará breve temporada en casa de sus padres, la señora de nuestro amigo el farmacéutico señor Santaclara; acompañándole sus pequeños y su hermana la elegante y bella señorita Teresita Cao.

Se ha terminado la prolongación del caño de desagüe en la playa, al lado de la Farmacia del Sr. García Santaclara.

Resulta cosa pequeña, obra raquítica, fallándole para quedar regular, seis metros más de prolongación por lo menos; pero lo que no admite espera y es de absoluta necesidad que se haga en seguida, es la prolongación del caño, que hay después de la capilla, hacia Pescadoiro; allí está en parte el caño al descubierto, quedando tan estrecha la calle que malamente pasa un coche por allí.

Señor Alcalde, señores concejales; habrá que decir aquello de, tienen ojos y no ven, oídos y no oyen?

Nuestro querido y respetable amigo D. Eduardo Vincenti y Reguera, ilustre diputado por este distrito, ha sido nombrado Alcalde de Madrid.

Es la segunda vez que ejerce tan elevado cargo, en el que ha dado pruebas de celo infatigable, desvelándose por el progreso y urbanización de la villa y corte.

Al enviarle nuestra enhorabuena, si humilde sincerísima, deseamos con todo fervor, poder hacerlo pronto, con desbordante entusiasmo, por su llamamiento a los consejos de la corona, para que, la opinión, y sus indiscutibles méritos, le tienen hace tiempo designado.

Hemos recibido atento B. L. M. de D. Higinio Pérez, nuevo profesor de la escuela nacional de esta villa, saludándonos y ofreciendo sus servicios.

Muy agradecidos correspondemos a su atención, deseándole muchas prosperidades y grandes éxitos en su profesión.

Ha terminado con gran aprovechamiento, la carrera de Medicina, licenciándose en la Universidad gallega, el señor Aris, nuestro joven amigo, de la inmediata parroquia de Aldán.

Le felicitamos y deseamos grandes triunfos en su brillante carrera.

Frente a la casa de D. José García dejaron las aguas en la arena la chalana «No me chnques», y respetando el rótulo, allí estará hasta que las aguas se la lleven.

El acreditado maestro portugués

ALFREDO ALFONSO

pone en conocimiento de los señores propietarios que se encarga de toda clase de trabajos de construcción de obras en ladrillo, albañilería y pinturas, así como de reparaciones. Se responde de la solidez y esmero de los trabajos.

PRONTITUD Y ECONOMIA

La misa que se dice los domingos y días festivos en la capilla de la playa, será en lo sucesivo a la 9:30 hora oficial; así lo notificó el capellán en el altar, el último domingo, quedándose sin misa la mayor parte de los fieles que no sabían la innovación.

La fiesta del precursor San Juan Bautista, fué este año doble; pues unos la celebraron el 22, según disposición reciente de S. S., y otros, como antiguamente, el 24. Nosotros no quitamos ni ponemos fiesta, pero parecemos que en esto como en todo, hay que obedecer a quien manda y máxime si este es infalible.

Las luminarias, como siempre. Hubo en la playa de Beluso, en la de Bueu y calle de Vincenti y montes circundantes ofreciendo fantástico aspecto y quemándose barriles y maderas inservibles; para San Pedro también las habrá y se acabarán de quemar todos los vejesterios que estorben.

Delante de la fábrica de don Juan Tapias, hubo, como todos los años, verbenas con fuegos artificiales y baile, terminándose a las doce de la noche.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el anuncio del portugués Alfredo Alfonso, que se ofrece al público para toda clase de obras de ladrillo, albañilería y pinturas.

Lo recomendamos, por su laboriosidad, competencia y economía.

En breve darán principio las obras de reparación y ornamentación en el salón del Liceo-Casino.

Viajeros.

De regreso de su viaje por España y el extranjero hallase nuevamente en esta villa D. Manuel Bares y distinguida familia.

—Se encuentra pasando unos días en casa de nuestro amigo D. Francisco Garrido, la señora maestra de Oya, y familia.

CUPÓN núm. 6

correspondiente a la serie de seis cupones canjeables por un bono numerado con derecho al sorteo de un magnífico Reloj de sobremesa, con despertador, que El Adelanto regala a sus lectores en el 4.º trimestre, o sean los números del periódico del 19 al 24.

Tip. del Viriato 1: Landin, — Pontevedra